

CAURIENSIA, Vol. V (2010) 45-59, ISSN: 1886-4945

EL CONOCIMIENTO QUE SOBRE EL JAPÓN TENÍAN LOS EUROPEOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII (II): LOS JAPONESES DESTINATARIOS DE LA EVANGELIZACIÓN

OSAMI TAKIZAWA
Universidad de Salamanca

RESUMEN

Continuando con el estudio sobre el encuentro entre el cristianismo y la cultura japonesa el estudio intenta explicar la estructura social del Japón en aquella época: la existencia de los samurais, la institución familiar y otras instituciones y la presencia de un pueblo cristiano tras la misión.

Palabras clave: sociedad japonesa, samuráis, misión, jesuítas, Escuela de Salamanca, Nueva civilización.

ABSTRACT

Continuing with the topic of the junction between Christianity and Japanese culture, the study aims at explaining the social structure of Japan at that time: the existence of samurais, the family as an institution and the presence of a Christian folk after the mission was finished.

Key words: japanese society, samurais, mission, Jesuits, Escuela de Salamanca (School of Salamanca), new civilisation.

I. SEÑORES FEUDALES Y SAMURÁIS

1. ESTABLECIMIENTO DEL RÉGIMEN DE LOS SAMURÁIS

Desde el inicio de la evangelización, tanto Francisco Javier como los jesuitas que le sucedieron dirigieron en primer lugar su predicación a los señores feudales. De ese modo, y alcanzado su beneplácito, se dirigieron al resto del pueblo. Este modo de hacer, dio muchos frutos en diversos lugares del Japón.

En este sentido, conviene explicar la estructura social del Japón en aquella época. En primer lugar, la sociedad japonesa, en este período, se caracterizaba por la existencia de los samurais. El origen de los samurais se remonta a finales de la Edad de Heian. Los emperadores japoneses organizaron algunos cuerpos de ejército especiales para custodiar la corte en Kioto. Originalmente, los descendientes de los emperadores de Seiwa y de Kanmu comenzaron a dedicarse a esa misión. Tomaron el nombre de “Bushi” que significaba “guerreros”. A cada uno de ellos los denominaron Samurái. Así se organizaron dos grandes grupos de samurais: uno procedente de los descendientes del emperador Seiwa, llamados Genji, y otros de los de Kanmu, denominados Heishi.

Mientras, en el siglo X, los grandes señores del régimen político imperial en Japón habían adquirido mucho poder y mantenían grandes latifundios señoriales. La mayoría de esos señores pertenecían al clan Fujiwara, cuyo linaje se emparentaba con la familia imperial. Al mismo tiempo, en la administración de estos grandes latifundios señoriales, surgieron señores en el campo que formaron nuevos poderosos clanes, bien armados. Algunos miembros de estos nuevos clanes se transformaron en Bushi. Posteriormente comenzaron a desencadenarse diversos enfrentamientos relativos a la posesión de los latifundios señoriales y a la sucesión del trono en la familia imperial. En esas guerras actuaron activamente los Bushi. En este contexto, tanto los emperadores, como la nobleza de Kyoto, se dieron cuenta de la importancia que habían alcanzado los Bushi.

En 1156 y en 1159 hubo dos grandes rebeliones en Japón en torno al problema de la sucesión en la familia imperial (la de Hougen y la de Heiji). En los combates, la fuerza política y social de los Bushi superó a las tropas de la familia imperial. El jefe del clan de Heishi, Taira no Kiyomori, figura clave en las dos rebeliones, fue ascendido a primer ministro del gobierno. Taira no Kiyomori llevó a los miembros de su familia a los más altos puestos del gobierno. De este modo, el régimen político imperial fue cambiado por el de Bushi. Sin embargo, los dos grandes clanes – Genji y Heishi – comenzaron a luchar entre ellos para conseguir la hegemonía. Así se desencadenó la batalla de Genpei, en la que participaron todos los Samurais del país. En marzo de 1185 el clan de Genji se alzó

con la victoria. En 1192, Minamoto no Yoritomo, jefe del clan de Genji, trasladó su corte a la ciudad de Kamakura y adquirió el título de shōgun.

Desde este momento comenzó el régimen de los samurais. Bajo este régimen político, se formó el feudalismo japonés, fuertemente asentado en sus posesiones. Los señores concedían las tierras a sus vasallos como merced (Goon). A su vez, estos vasallos servían a sus señores en las batallas (Hōkō). Básicamente, el tipo de feudalismo japonés mantenía una gran semejanza con el europeo. Hasta finales del siglo XVI no se consolidaron todos los territorios señoriales. Por eso, los señores feudales de distintos lugares continuaron guerreando para conseguir la hegemonía sobre los demás.

Como ya he comentado anteriormente (cap. precedente), en la época en la que llegaron los jesuitas a Japón, existían dos grandes señores feudales: Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, que intentaban unificar todos los territorios señoriales. Por fin, en 1590, el Japón fue consolidado por Toyotomi Hideyoshi. Bajo su gobierno, se dividieron estrictamente las clases sociales en dos: los samurais y los agricultores. Después de la muerte de Toyotomi Hideyoshi, en 1600, hubo una gran batalla llamada *Sekigahara no Kassen*.

El triunfador de esta batalla, Tokugawa Ieyasu, estableció su shōgunato en la ciudad de Edo. Así, comenzó el período de Edo que continuaría hasta el año 1867. Bajo el régimen de Tokugawa, se estableció un régimen político de absolutismo imperial. El gobierno controló a todos los señores feudales y sus territorios. Se diversificaron las clases sociales en cuatro: los samurais, los agricultores, los artesanos y los comerciantes. Por tanto, el shōgunato de Tokugawa formó el régimen político de los samurais.

2. LA CLASE MILITAR JAPONESA: BUSHIDŌ

Al igual que en los países europeos, en Japón también surgió un modo de vida, dentro de los samurais: el código ético de honor del guerrero, denominado Bushidō. La palabra Bushidō significa “el camino que los Samurai deben conocer”. Se puede definir este concepto desde varios puntos de vista. Bushidō sería la filosofía y la moral que los Samurais tenían que respetar. También comprendería los reglamentos y las obligaciones que se comprometían a respetar. Esta clase militar japonesa con su código de honor y su ideal de vida, se fue formando paulatinamente desde el período de Kamakura hasta finales de la de Edo. En la formación de Bushidō, hay influencias del budismo, el sintoísmo y el confucianismo.

En una sentencia antigua: *Jin, Gi, Rei, Chi, Shin*, se contienen los principios de los Samurais. Si se lee detenidamente, se observa lo siguiente: Jin es el

respeto a la realidad, Gi es la moral, Rei es la cortesía, Chi es la inteligencia y Shin es la confianza.

Los Samurais intentaban respetar dicha moral en sus vidas. Sobre todo se mantenían estos principios entre los señores y sus vasallos. Posteriormente, después de profundizar en estos principios, comenzó la estricta vida de los Samurais Harakiri o Seppuku. Cuando los Samurais no podían realizar sus obligaciones respecto a su señor, o habían fallado, se inmolaban abriendo su estómago con una espada (Wakizashi), muriendo por su honor. En 1551 el jesuita Cosme de Torres relató la estrecha vinculación entre los señores y sus vasallos en los siguientes términos:

“Los criados y los esclavos respetan y sirven mucho a los señores feudales de este territorio, porque si cualquier señor descubre infidelidad en alguno de sus vasallos, el castigo es la muerte. Por eso, los vasallos siempre muestran obediencia a sus señores. Siempre los vasallos hablan con sus señores postrados, con sus cabezas rozando el suelo”¹.

Existe una famosa historia acerca de la fidelidad de los Samurais, se trata de la “Historia de los vasallos del feudo de Akō”. Un señor feudal fue asesinado en un complot ordenado por otro señor. Entonces, sus cuarenta y siete vasallos vengaron la muerte de su señor, venciendo al enemigo. Una vez cumplida la venganza, todos se suicidaron haciendo Seppuku, mostrando, así, fidelidad a su difunto señor. Por tanto, esta historia muestra la estrecha relación entre los señores y sus vasallos.

Los Samurais eran, además, grandes poetas. Entre ellos hubo algunos que alcanzaron gran nivel, por ejemplo el sabio Samurai Motoori Norinaga, del período de Edo, al que pertenece esta composición:

“Si alguien pregunta sobre el espíritu de la gente del archipiélago japonés. Los hombres van a contestar que éste son las cerezas de las montañas que huelen bien recibiendo a los primeros rayos del sol”².

1 *Carta de Cosme de Torres (29-Septiembre-1551)*, Universidad de Tokio, Kaigai (traducción propia). Nihon Shiryō II, 1991, 17-18. この国の領主達は、その家臣や下僕達から非常に奉仕せられ尊敬されています。なぜなら、彼等はいかなる身分の者であっても家臣が不服従であることが分ると、これを殺すことを命じるからです。このため、家臣達はその領主に基だ従順です。彼等が領主に話す時はいつでも頭を低くして地面に手をつけます。

2 *Motoori Norinaga*. Nitobe Inazō, 1998, 258.

3. LOS SÍMBOLOS DE LOS GRANDES SEÑORES FEUDALES

Analícemos ahora los conocimientos que llegaron a adquirir los jesuitas acerca de los señores feudales japoneses (Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi, Tokugawa Ieyasu, Date Masamune). Como ya se ha mencionado, se perfeccionó la empresa de la unificación de los señoríos territoriales continuada desde la época de Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi hasta Tokugawa Ieyasu. Los japoneses inventaron palabras que simbolizaban las características de estos tres señores feudales.

Sobre Oda Nobunaga se dice lo siguiente: *“Si un cuclillo no canta, lo mato”*.

Sobre Toyotomi Hideyoshi: *“Si el cuclillo no canta, le haré cantar”*.

Sobre Tokugawa Ieyasu se dice: *“Si el cuclillo no canta, esperaré hasta que cante”*.

Se dice que Oda Nobunaga era muy inteligente, pero cruel. Toyotomi Hideyoshi tenía bastante habilidad en política, pero era adulador. Tokugawa Ieyasu, por su parte, mostró ser un hombre con mucha paciencia. Se inventó también otra frase sobre los mencionados señores feudales y la empresa de unificación de los territorios señoriales entre los japoneses:

“Oda Nobunaga planificó cocinar un pastel de arroz llamado Tenka (Japón o todos los territorios señoriales). Luego, Toyotomi Hideyoshi amasó con toda su fuerza la harina de arroz. Por fin, Tokugawa Ieyasu se lo comió todo”.

A continuación, analizaremos qué imagen tenían los europeos sobre estos tres señores feudales.

3.1. Oda Nobunaga

Sobre Oda Nobunaga, Luis Frois escribió así su primera impresión en su escrito “Historia de Japón”:

“Nobunaga foi filho segundo de hum tono que era senhor de dous terços do reino de Voari. Seria de idade de 37 annos quando começou a governar a Tenca, homen de mediana estatura, delgao do corpo, de pouca barba, a voz muito entoada, e em extremo belicozo e dado ao exercicio militar; ambiciozo de honra, severo na justiça, não deixava passar sem castigo offensa que se lhe fizesse; algumas obras uzava de humanidade e mizerordia; dormia pouco e madrugava muito, não era cobiçozo, mui secreto no que determinava, sagacissimo em ardis de guerra; mui asomado e sugeito à paxão da ira, mas isto não era de ordinario; pouco ou quazi nada sugeito ao conselho dos seos, em extremo grao temido e venerado de todos; não bebia vino, no comer parco; chanissimo em seo tratamento, arrogante em sua opinião, a todos os reys e principes de Japão despresa-

ba e lhes fallava por sima do hombro como a servos inferiores; obedecido como senhor absoluto.....”³.

Respecto a Oda Nobunaga, es interesante constatar que la imagen que tenía Luis Frois era muy semejante a la de los japoneses. Es decir, describe a Oda Nobunaga como una persona inteligente, justa y al mismo tiempo cruel.

3.2. Toyotomi Hideyoshi

Sobre Toyotomi Hideyoshi, el 31 de mayo de 1592, el virrey de las Islas Filipinas Gómez Pérez Dasmariñas escribió lo siguiente:

“.....el Quanbacodono, orgulloso de ser Emperador, él que era un hombre que vendía leña, tiene ya sujeto a todo el Reino, y en las partes que puede haber sospecha de rebelión tiene puestos secuaces suyos como gobernantes; habiendo dado muerte a todos los que descendían de la nobleza, y si alguno de estos nobles había dejado en su gobierno, había sido quedándose él rehenes, con algún hijo o hermano, y que tenía dispuestos tres ejércitos de 50.000 hombres cada uno y una poderosa escuadra para ir a Corea, según decía; pero que siendo la Corea tierra fuerte y áspera cercana a la China, y tan fácil de ganar, se sospechaba con mucho fundamento, que propalaba la guerra con Corea para ocultar sus verdaderas intenciones, que no eran otras que ir sobre Manila.....”⁴.

A Toyotomi Hideyoshi, en diversos documentos, se le considera una persona con bastante habilidad política y diplomática, que podía realizar la conquista de otros países⁵. Los europeos que querían evangelizar aquella tierra y desarrollar intercambios comerciales debían de tener la imagen de que Toyotomi Hideyoshi era una persona astuta y enérgica. Sin embargo, en la historia de Japón se califica a este señor feudal como a un tirano con veleidades de mal gusto. Por ejemplo, Toyotomi Hideyoshi tenía mala fama porque, entre otras cosas,

3 L. FROIS, *Historia de Japón*, editado por José Wicki, Biblioteca Nacional de Lisboa. Volumen II, Primera parte, C.83.º-1569, Lisboa, 1976, 239. “Nobunaga era el segundo hijo de un señor feudal (Nobuhide) dueño de dos tercios del territorio del reino de Owari. Cuando empezó a gobernar el mundo (tenka), tendría unos 37 años. Es un hombre de mediana estatura, delgado, con poca barba, su voz es muy entonada y es muy belicoso, dedicándose al ejercicio militar. Da gran importancia al honor, y su justicia es severa. No deja sin castigo a aquellos que le ofenden. En algunos asuntos muestra su humanidad y misericordia. Duerme poco, y madruga mucho. No es codicioso, y muy secreto en su decisión. Es sagaz en ardidés bélicas. Es muy presto. Aunque a veces monta en cólera, esto no es habitual. No escucha el consejo de sus vasallos quienes le temen y veneran. ☐o bebe vino y come con moderación. Muy franco en el trato y arrogante en su opinión, desprecia a todos los reyes y príncipes de Japón, y les habla por encima del hombro, como si estuviese tratando con siervos. Todos le obedecen como señor absoluto”.

4 P. PASTELLS, 1929, CCXXXII.

5 JUAN FRANCISCO DE SAN ANTONIO, *Crónica de la Apostólica*, R. A. H. 5-2115. (Manila, 1738), 152.

seducía a las mujeres hermosas, construyó un salón de estilo vulgar completamente hecho de oro para que se hiciera allí la ceremonia de té, y asesinó muchos vasallos. Se supone que en la última etapa en la que Toyotomi Hideyoshi intentó conquistar Corea se volvió completamente loco. Es interesante constatar esa diferencia de imágenes forjadas en Europa y en Japón.

3.3. Tokugawa Ieyasu

En 1598, el jesuita Francisco Pasio describió las características de Tokugawa Ieyasu en el siguiente informe:

“[Tokugawa Ieyasu era] un señor feudal que poseía ocho territorios feudales en la zona de Kantō; era el señor más poderoso del Japón, y muy valiente en el campo de batalla. Era muy noble y gozaba de la máxima confianza del pueblo”⁶.

Los europeos pensaban que Tokugawa Ieyasu era sereno y con mucha capacidad de gobierno. En esto coinciden con la imagen de los japoneses sobre este gobernante. Como este shōgun fundó el gobierno que duró hasta el año 1867, el análisis de los europeos resulta acertado. Sin embargo, ocurrió un acontecimiento histórico que influyó enormemente en la formación de la imagen sobre Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu: la persecución contra los cristianos. Después de que Toyotomi Hideyoshi publicara el Edicto de la Expulsión de los Padres Cristianos, los europeos comenzaron a pensar que dichos gobernadores eran tiranos, crueles, que promovían una severa persecución. Y esta imagen continuó hasta el año 1650.

Concluamos con descripciones de Tokugawa Ieyasu del agustino Joseph Sicardo:

“Con tan poderoso motor y embidio rabia de los bonzos tuvieron efecto tan diabólicos intentos; pues se le hizo consulta a Taycosama [Toyotomi Hideyoshi] sobre las conveniencias que resultarían de prohibir la ley evangelica.....”⁷.

“Llegose el tiempo en que Dayfusama [Tokugawa Ieyasu] pagasse su crueldad, siendo sepultado en los abismos del infierno.....Pero no olvidado de su crueldad, antes de morir encargo a su hijo Shogun, extinguiesse la religión cristiana en sus reynos, desterrando a los religiosos y sacerdotes y aun quitándoles las vidas y obligando a sus vasallos japoneses a la adoración de sus ídolos y a que no recibiesen la ley de christo como contraria a ellos”⁸.

6 *Informe Anual de Francisco Pasio sobre Japón* (1598), Matsuda Kiichi, I-3, 1988, 105. (徳川家康は) 関東の大名で八力国を領有し、日本中で最も有力、かつ戦さにおいては極めて勇敢な武将であり、貴顕の生まれで、民衆に最も信頼されている。Traducción propia

7 *Cristiandad del Japón*, Joseph Sicardo, R. A. H. Impreso. 4-2051, Madrid, 1696, 35.

8 *Ib.* 66-67.

3.4. *Date Masamune*

Además de estos tres líderes, en los documentos europeos aparecen diversas descripciones sobre Date Masanume. Como hemos visto anteriormente, este señor feudal del territorio Sendai era un admirador del cristianismo en el período de Edo. Una descripción del dominico Juan Ferrando explica correctamente el modo de ser de este señor feudal:

“Hombre de carácter muy humano y bondadoso, é informado y convencido de la verdadera revelación del cristianismo, publicó varios edictos a favor de su doctrina, y tomó varias medidas para desterrar de sus dominios el abominable culto de su antigua idolatría.....”⁹.

A través de esta cita podemos entender por qué los europeos tenían simpatía por este señor feudal. Hemos observado, pues, que los jesuitas observaron bien las características físicas y morales de cuatro señores feudales japoneses. Actualmente, sus informaciones son importantes fuentes para investigar la historia de Japón en aquella época.

3.5. *Señores feudales cristianos*

A continuación, analizaremos la impresión que tenían los europeos acerca de los señores feudales cristianos. En 1595 el Padre jesuita Organtino escribió en una carta lo siguiente:

“Está claro que a los señores feudales de todo el Japón les interesaban admirablemente la cosas de la Santa Ley de Nuestro Señor. Por tanto, si dichos señores conocieran el dogma católico, y si algunos de ellos se convirtieran en cristianos, a mí me parece, que no causará extrañeza. Porque ya muchos señores feudales se han bautizado al escuchar la doctrina católica. Sobre este asunto, hay muchas pruebas convincentes. Todos los señores feudales, sobre todo Kampakudono [Toyotomi Hideyoshi], con los vasallos importantes del gobierno, muestran mucha simpatía a los señores convertidos. Y un oficial importante de la ciudad de Kyoto, Maeda Genji Hōin, así como todos sus subordinados que tienen cargos oficiales y algunas personas famosas están muy interesados”¹⁰.

9 FR. JUAN FERRANDO, *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus Misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*. Tomo II, R. A. H. Impreso. 4-1895, Madrid, 1870), 9.

10 Carta de Organtino (1595), *Matsuda Kiichi, I-2*, 19-20. 日本国全土の諸侯が、我らの聖なる法に対して驚くばかり心を傾けていることを明らかにしている。……そのため、もし彼らに対してキリシタンの教義が授けられて、その中の誰がキリシタンになったとしても我らは少しも不思議には思わない。なぜなら彼らはその教えを聞いて、これまでキリシタンとなった者は非常に多いからである。このことについては多くの好意が信用させてくれる。すべての諸侯、とりわけ関白殿は、その政庁の重立った人々とともに彼らに好意をよせているし、また都の所司代（前田玄以法印）は己が配下の公職についている他のすべての者たちと、さらに幾人かの著名な者たちまでが、我らに対して好意を抱いていることである。

Algunos jesuitas informaron que determinados señores feudales cristianos mostraron gran simpatía por los padres jesuitas. Y opinaban que si un señor feudal se convertía al cristianismo, sus vasallos harían lo mismo. Por eso, para los evangelizadores, la existencia de los señores feudales cristianos era muy importante para desarrollar sus actividades¹¹. De este modo, los europeos consideraban a los señores feudales japoneses convertidos al cristianismo hombres fieles y defensores de la Iglesia cristiana. Siempre alabaron mucho su sinceridad y lealtad a Jesucristo.

II. LOS JAPONESES CRISTIANOS

1. CRISTIANOS JAPONESES LAICOS

A continuación, analizaremos qué idea tenían los Padres, y los europeos en su conjunto, sobre los japoneses al considerar las posibilidades de éxito en el empeño evangelizador.

1.1. Los fieles del pueblo

En una carta a Ignacio de Loyola fechada el 14 de enero de 1549, Francisco Javier escribió su deseo de convertir a los japoneses al cristianismo:

“Los indios de esta tierra, así moros como gentiles, todos los que hasta ahora he visto, son muy ignorantes; y para los que han de andar entre los infieles, atendiendo a su conversión, no son necesarias muchas letras, pero sí muchas virtudes: obediencia, humildad, perseverancia, paciencia, amor del prójimo y grande caridad, por muchas ocasiones que hay de pecar, y que tengan buen juicio y cuerpos aptos para el trabajo. Esta cuenta doy a vuestra caridad, para ver que es necesario probar los espíritus de los que acá se mandan”¹².

Antes de llegar a Japón, el mismo Padre pasó tiempo con tres japoneses cristianos en Malaca. Así escribió sus recuerdos:

11 FERNAN GUERREIRO, 1602, 105; *Informe Anual de la Compañía de Jesús (1599-1601)*, Fernando Guerreiro, Matsuda Kiichi, 1-3, 1988, 157. “Como los corazones de aquellos gentiles estaban tan bien dispuestos, los Padres los servían mucho, y tenían deseo de encenderlos con el fuego de Dios. Con arreglo a dicha situación, desde que vinieron, en breve tiempo, consiguieron muchos frutos en Japón. Así, tras la entrada de la Compañía de Jesús en esta tierra, en la segunda mitad del 1599, en seis meses se hicieron cristianos más de 40.000 mil personas en todos estos reinos en donde se repartieron los Padres. Hubo muchas conversiones en el reino de Higo y en las tierras de Don Agustino [Konishi Yukinaga]. Además, los señores feudales de Japón se esmeraban, con verdadero celo de fe, por hacer cristianos a sus a sus gentes y vasallos”.

12 *Ib.*, 273.

“Y así llegamos a esta ciudad de Malaca dos compañeros míos y yo, y tres hombres japoneses, muy buenos cristianos, los cuales se bautizaron después de ser enseñados y doctrinados muy bien en la fe de Jesucristo nuestro Señor, en el colegio de Santa Fe, de Goa. Los tres saben leer y escribir y rezar por Horas sus devociones, principalmente la Pasión, de la cual son todos muy devotos. Hicieron los Ejercicios Espirituales con mucho recogimiento, en los cuales vinieron en mucho conocimiento de Dios. Confiésanse y comulgan muchas veces; van con grandes deseos de hacer cristianos a sus naturales”¹³.

En su *Sumario de las Cosas de Japón* (1583), el Padre Visitador Alejandro Valignano informa que los japoneses tienen una excelente aptitud religiosa y pueden adaptarse bien a la vida en las casas de la Compañía”¹⁴. El Padre Visitador Alejandro Valignano apreció la buena disposición religiosa que tenían los japoneses, y se convenció de que se adaptarían al cristianismo. Otros autores informaron de la moralidad de la gente. Especialmente, cuando empezó la época de la persecución, los evangelizadores informaron de la firmeza de la fe de los japoneses. Desde la época de Toyotomi Hideyoshi hasta la de Edo, surgieron muchos mártires en diversos lugares de aquella tierra. En muchos documentos se informó de la postura de los japoneses que querían mantener la fe firmemente hasta morir sufriendo muchos tormentos.

Desde el punto de vista antropológico, los documentos matizan la distinción entre el sexo y la edad de los fieles cristianos laicos. En primer lugar, Luis Frois describió el aspecto físico que tenían los japoneses:

“os Japões pola maior parte mais baxos de corpo e estatura que nós.....os seus (narices) e as baxos.....”¹⁵.

A continuación, citaremos una descripción sobre la gente de Japón realizada por Ávila Jirón, en la que resulta interesante la descripción de los japoneses como blancos, y por tanto iguales a ellos:

“Es la gente de este reino blanca, bien dispuesta, cabello negro y generalmente mal barbados.....Son bien dispuestos y por la mayor parte, de nariz ancha y baja, aunque hay muchos de buenas facciones y nariz afilada y ojos grandes; mas, en general, particularmente entre la gente baja, de ojos papujados”¹⁶.

13 *Carta de Francisco Javier a Juan Viela (Malaca, 14-1-1549)*. F. ZUBILLAGA (ed.), *Cartas y Escritos de San Francisco Javier*, MCMLXVIII, 322.

14 A. Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón* (1583), 1954, 204.

15 *Tratados sobre la Diferencias entre Japón y Europa (1585)*, Luis Frois, *R. A. H. Mss.* 9-7236, ff.247-250. “El físico de la mayoría de los japoneses es menor que el nuestro... sus narices son bajas...”

16 BERNARDINO DE ÁVILA GIRÓN, 1934, 17.

1.2. Mujeres

Sobre las mujeres japonesas los europeos tenían varias imágenes. Ávila Jirón informó así:

“Las mujeres son albas y, comúnmente, de buen parecer y muchas muy hermosas y gentil parecer. Las casadas, todas traen los dientes teñidos de negro con una corteza de un árbol. La doncella y viuda, no los tiñen. Non son zarcas, ni rubias, ni se precian de eso; no se afeitan con aguas ni aceites.....”¹⁷.

Muchos europeos escribieron que las mujeres japonesas tenían mucha paciencia y amabilidad. Esta descripción es muy parecida a la imagen que la gente de otros países tenía sobre las japonesas. Se supone que la imagen actual se remontaría a la formada en esta época.

1.3. Niños

Muchos religiosos, como el Padre Luis Frois¹⁸ y otros europeos laicos que conocieron Japón, admiraban el nivel moral y educativo que tenían los niños japoneses. Las siguientes frases de Alejandro Valignano muestran dichas cualidades de los niños:

“...Los niños son muy hábiles para aprender todas nuestras ciencias y disciplinas, y decoran y aprenden a leer y escribir en nuestra lengua mucho más fácilmente y en menos tiempo que nuestros niños de Europa.....”¹⁹.

A la vista de estos testimonios comprobamos cómo los jesuitas observaron no solamente las características físicas de los japoneses sino también sus caracteres. Francisco Javier, Alejandro Valignano y otros jesuitas apreciaron la calidad de los japoneses, y desearon su conversión al cristianismo.

2. LA PERCEPCIÓN DE LA INSTITUCIÓN FAMILIAR

Los jesuitas observaron la institución familiar de los japoneses prestando especial atención a la institución matrimonial y las relaciones personales. Repasemos brevemente las conclusiones a las que llegaron.

¹⁷ *Ib.*, 17.

¹⁸ Tratados de Luis Frois. 15. R. A. H. Mss. 9-7236, f.254v. “Los de Europa son [mancebos / adolescentes] y no saben dar un recado – los japoneses menores de diez años parecen de cincuenta por el juicio y prudencia con que los dan”.

¹⁹ A. Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón* (1583), 1954, 5.

2.1. *Matrimonios*

Sobre la relación de los matrimonios se informó de que, aunque normalmente un hombre solía casarse con una mujer, algunos tenían varias mujeres. En la clase de los samurais se observa de vez en cuando esta costumbre. Por ejemplo, un shōgun de Tokugawa llegó a tener 3.000 amantes en sus residencias. Sin embargo, no se admitía el adulterio de las mujeres²⁰, por lo que podemos concluir que la sociedad japonesa era machista. Esta situación ya era conocida por los europeos antes de que comenzara a empezarse la evangelización en Japón, a través de los cuentos japoneses. En 1547 Jorge Álvarez escribía:

“Los japoneses son gente que tiene una mujer. Los honrados y los ricos tienen algunas esclavas para sus servicios. Se casan a través de los monjes sintoístas. Si dichos monjes no les aceptan, sufrirán gran pena. Si sus mujeres son leprosas o tienen pecados de adulterios, antes de que tengan hijos sus esposos las devuelven a la familia de sus padres. En el caso de que ya tengan niños, los esposos las pueden matar tengan o no tengan pecados. Por estas razones, las esposas respetan el honor de sus esposos y son buenas mujeres”²¹.

2.2. *Las relaciones personales*

Para conocer las relaciones personales de los japoneses es indispensable entender el feudalismo, que supone la base de la sociedad de los samurais. Desde el período de Muromachi hasta el de Edo, la relación del jefe de estado (a veces, shōgun) y sus vasallos influía en las diversas esferas de la sociedad. La sociedad de los samurais surgió por la relación feudal denominada Go-on y hōkō. El dueño ofrecía la merced (Go-on) a sus vasallos, por el contrario los súbditos tenían que servir (hōkō) a los amos. Era una regla que se podía adaptar a todas las relaciones personales y que se fortaleció con la virtud de la lealtad a los señores. Diversos jesuitas explicaron estas relaciones, como Cosme de Torres (1551)²²,

20 Alejanadro Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón* (1583), 1959, 26.

21 Informe de Jorge Alvarez sobre Japón (Malaca, 12-1547). Nihonkankei Kaigai Shiryō I, 1990, página 12. 彼等は唯一人の妻しか娶らない人々です。身分のある人びとや金持ちは自分達の世話のために数人の端女を所有しています。彼等はパードレ達を介して結婚し、彼等が土地のパードレ達によって受け入れられなければ、ひどい罪を蒙ることになります。もしも妻がらい者であるか、あるいは不貞である場合には、彼女達がその夫達と子供を持つ以前に、夫達は彼女達をその両親の家に送り帰してしまいます。もしも子供がいる場合には、その汚点の如何にかかわらず彼等はいかなる罪にも問われることなく彼女達を殺すことができます。この理由のため彼女達は皆その夫達の名誉を大事にしており、また立派な妻でもあります。

22 Carta de Cosme de Torres a los Jesuitas en India (Yamaguchi, 29 de septiembre de 1551). Universidad de Tokio, Nihonkankei Kaigai Shiryō I, 1990, página 17-18. この国の領主達は、その家臣や下僕たちから非常に奉仕され尊敬されています。なぜなら、彼等はいかなる身分の者であっても家臣が不服従であることが分かると、これを殺すことを命じるからです。このた

Alejandro Valignano (1583)²³ y Luis de Guzmán (1601)²⁴, entre otros. El primer predicador jesuita en Japón, Francisco Javier, informó sobre la virtud y el honor de los japoneses en una carta:

“Normalmente, los japoneses no suelen manifestar externamente sus sentimientos. A veces, esta costumbre sorprendió a los europeos, y les llevaba a pensar que los japoneses eran personas retorcidas. Por ejemplo, aun cuando haya fallecido alguien muy querido, muchos japoneses no lloran ante los demás. Cuando las mujeres dan a luz, no manifiestan dolor en el parto, etc. A los ojos de los europeos, los japoneses parecían insensibles. Sin embargo, la realidad es completamente diferente. Como la gente de esta tierra es emocional e introvertida, tienden a contener sus sentimientos”.

También los europeos se sorprendieron por los suicidios rituales: Seppuku o Harakiri. En muchos casos, la traición y el incumplimiento de la obligación a los señores y a la sociedad era seguida por un suicidio de honor, clavándose en el vientre un cuchillo denominado Wakizashi. Esta cruel costumbre se oponía frontalmente al concepto cristiano de la vida. Diversos documentos jesuitas informan sobre esta increíble costumbre:

“Y si él dice que se quiere matar por sí mismo, llama un amigo suyo o criado rogándole que después de se haber él herido le corte luego la cabeza, y así desenvainando luego su puñal se corta las tripas al través; los que son más valientes las cortan en cruz, mostrándose tan intrépidos como si no sintiesen nada, y como le salen las entrañas por la herida, luego aquel a quien se lo rogaron les corta la cabeza; y los que de esta manera mueren son tenidos por hombres muy esforzados y de mucha honra. Y a la vez hacen lo mismo muchos de sus criados, cortándose las tripas juntamente con sus señores para mostrar el amor y fidelidad que les tenían.....”²⁵.

Está claro que en la mentalidad japonesa de la época, y aún en la actualidad, hay un rechazo frontal a la trata de esclavos. Todos los hombres están dotados de sus derechos y de libertad y no deben ser considerados como cosas. Ello encajó desde el primer momento con la mentalidad de los jesuitas, que no obstante consideraron machistas y desiguales las relaciones matrimoniales japonesas. Asimismo, muchos jesuitas pensaban que las relaciones personales japonesas eran en exceso feudales, y considerando la situación de los estamentos sociales, podemos concluir que sus opiniones tenían legitimidad.

め家臣たちはその領主に基だ従順です。彼等が領主に話す時はいつでも頭を低くして地面に手をつけます。そして、厳寒であってもこれを行います。

23 Alejandro Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón* (1583), 1954, página 30.

24 Luis de Guzmán, *Historia de las Misiones II* (1601). B.N.M. R-33058, página 393.

25 *Ib.*, 17-18.

2.3. *El ámbito laboral*

En el período de Muromachi hubo grandes transformaciones en el ámbito industrial y profesional. En el mundo agrícola, se empezaron a recoger dos cosechas al año de arroz y de cebada para aumentar la productividad. Asimismo, se renovaron e inventaron técnicas agrícolas (riego, instrumentos de labranza, mejora de la raza, uso del abono, etc.). En el mismo período, creció el cultivo de productos para las manufacturas (morera, laca, añil, té, entre otros).

En este contexto, se desarrolló el trueque y aumentó enormemente el número de gremios. La familia imperial y los templos budistas y sintoístas protegieron a los grupos comerciales. Por el contrario, los gremios pagaban impuestos a los primeros, y se admitió el monopolio de la venta de determinados productos. Prosperaron las industrias como la herrería, la carpintería, armamento, papelería y telares. Hacia mediados del período de Edo, siguió desarrollándose esta tendencia económica. En esa época, se inventaron diversas herramientas agrícolas, y se elevó enormemente la productividad de arroz y trigo. Diversas industrias llegaron a la plena prosperidad, como los productos textiles, vajillas de laca, cerámicas o el hierro colado.

Los jesuitas y los europeos pasaron mucho tiempo entre la gente, y por eso en sus documentos aparecen las diversas profesiones que encontraron, en particular comerciantes y carpinteros. Muchos europeos estimaron la habilidad que de los primeros. Antes de comenzar la evangelización, Lancilotto's observó:

“Los barcos de Japón son todos pequeños y los grandes de ellos son como carabelas. Sus alturas son bajas, y son diferentes de los nuestros. Se remontan todos los barcos con canaletes, y llevan velas”²⁶.

Los carpinteros-constructores, como hemos mencionado, también atrajeron la atención de los europeos. En esa época, en Japón se siguieron construyendo magníficos edificios (castillos, templos sintoístas y mausoleos, entre otros) que equivaldrían a los del barroco europeo. Muchos europeos los apreciaron e informaron sobre ello: en 1565, por ejemplo, el Padre Gaspar Vilela ensalzaba la técnica²⁷ de los carpinteros-constructores en Japón. Así, del mismo modo que hemos concluido en otros apartados, podemos concluir que los jesuitas ob-

26 Informe de Lancilotto's en Japón a García de Sá, *Nihonkankei Kaigaishiryō* I, 1990, página 58. 日本の船はすべて小型であり、その最大のものでもカラヴェラ船ほどであり、丈が短く、私達の船とは別の様式です。すべての船は櫂で漕ぎ、座帆をもっています。あの土地に見られる強い風の時には、投錨する度毎にほぼしらが降ろされます。

27 Carta del Padre Gaspar Vilela a los Padres del Monasterio de Avis en Portugal (6-10-1565). Nurakami Naojirō, *Yasokai Nihontsūshin* I, 1966, página 165.

servaron con detenimiento y llegaron a conocer bien el ámbito laboral de los japoneses.

2.4. Derecho de propiedad

Observemos ahora cómo los jesuitas y los europeos percibían el derecho de propiedad que tenían los japoneses. Sobre este extremo no hemos encontrado muchos documentos, aunque el Padre Visitador Alejandro Valignano describió bien el derecho de propiedad relativo a las tierras:

“Porque la manera y gobierno de Japón es tal que quien es rey o señor de alguna tierra lo es tan absoluto que toda la tierra es suya, y él la tiene repartida entre sus capitanes y criados, de modo que la menor parte queda para él, y éstos de la misma manera [la] reparten con los otros sus criados que viven debajo de ellos, quedando todos con una cierta y determinada obligación de servir a su costa a sus señores, así en tiempo de paz como de guerra; de manera que hasta los más bajos labradores tienen sus días y tiempos determinados en que han de acudir al servicio de su señor, cada uno en sus propios ministerios, conforme a su cualidad y a la cantidad de tierras que tienen”²⁸.

Asimismo, el comerciante Ávila Jirón trata sobre la dote de las japonesas²⁹. Con estos informes los europeos reflejan de nuevo el absolutismo feudal de los japoneses respecto al derecho de propiedad.

CONCLUSIONES

En estos capítulos he mostrado cómo los jesuitas y los europeos percibían a los señores feudales y al pueblo japonés, sus caracteres y sus instituciones familiares y sociales. Los relatos con que contamos, escritos por religiosos y comerciantes europeos, son muy detallados y demuestran que entendían bien las características de los japoneses. La mayoría de los europeos admitían la bondad de los japoneses, aunque algunos tenían de ellos una mala impresión.

28 Alejandro Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón* (1583), 1954, página 8.

29 Bernardino de Ávila Girón, 1934, página 18.